EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 271

271.¿Qué tiene que ver Jesús con la paz?

Punto 271.

¿Qué tiene que ver Jesús con la paz? Jesucristo es nuestra paz.

Efesios 2:14. Ya lo anunciaron así los profetas en el Antiguo Testamento al señalar que vendría un poderoso Mesías, en hebreo, el ungido y en griego Cristo, y que este Mesías, Cristo, traería consigo un ansiado periodo de paz y un mundo nuevo en el que habitará el lobo con el cordero y el leopardo se tumbará con el cabrito".

El Mesías será el príncipe de la paz.

El cristiano cree que Jesús es esa gran señal.Y el comienzo de un mundo nuevo. El portador elemental de la paz es Él, quien fue la rey del conflicto a liberar al hombre de la esclavitud.

Jesucristo, con su muerte en la cruz ha reconciliado al hombre con Dios y ha derribado el muro que lo separaba".

Bueno, como veis, es un texto que está lleno de citas de citas bíblicas; en las que se describe a Jesucristo como el príncipe, el príncipe de la paz.

La pregunta es, ¿qué tiene que ver Jesús con la paz?, ¿qué tiene que ver Jesús? Yo creo que la respuesta principal que nos da este texto es el hecho de que Jesucristo va a la raíz del conflicto, del conflicto del hombre que le impide vivir en paz.

Algunos piensan o pueden pensar que a ver dónde está el problema determinante o clave de la paz.

¿Es el problema económico?, si la riqueza somos capaces de distribuirla mejor, ahí está la clave.Con eso tenemos la paz asegurada, ¿no? Ese es el tema.

Otros pensarán que la clave está en la distribución del poder.

Si tenemos una organización del poder que sea verdaderamente democrática, en la que todo el mundo tenga su capacidad de decisión, las decisiones sean compartidas, no sean impuestas. Bueno, ahí está la clave de la paz.

Bueno, a ver, obviamente no, pues podrá haber muchas interpretaciones.

También algunos dirán, "Si se nos educase en un estilo de diálogo, si se nos educase en un estilo de encuentro, en el que tengamos capacidad de escucha, en el que seamos verdaderamente acogedores, venzamos tendencias agresivas, ahí está, ¿no? La clave está en la cuestión pedagógica.

Si pedagógicamente fuésemos mejor educados, ahí está la clave de la paz.

Y bueno, ¿cuál es la perspectiva cristiana? Que estos aspectos que estamos diciendo son muy importantes. La clave pedagógica que nos enseña a relacionarnos en una cultura de diálogo, claro que es muy importante.

El tema de la distribución de la riqueza, claro que es muy importante.

El tema también de generar una participación política en la que todo el mundo tenga su lugar.Claro que es muy importante.

Pero, lo específico del cristianismo va más allá y descubre que estos aspectos tan importantes son más bien consecuencia de que el tema de raíz, lo que verdaderamente acaba alienando al hombre de su equilibrio interior es el pecado.

El pecado es la verdadera alienación del hombre.

Entonces, la gran aportación de Jesucristo, que es portador de paz, es el hecho de que viene a liberar al hombre de la esclavitud del pecado.

Y la vida de Jesús es redentora.

Tengamos esto en cuenta, no reduzcamos a Jesucristo meramente a alguien que nos da enseñanzas sapienciales con sus parábolas, etcétera, de cómo relacionarnos,cómo ser más solidarios. A ver, no reduzcamos la figura de Jesucristo a unas enseñanzas sapienciales, sino pongamos el dedo y el acento en que el mayor tesoro de Jesucristo es la redención interior del hombre.

El hombre por el pecado ha quedado alienado. El hombre ha quedado enemistado con Dios.

Y si el hombre ha roto con Dios, ha roto con su propia conciencia, que romper con Dios y con la propia conciencia no son dos cosas distintas, sino una sola.

Cuando uno ha roto con Dios y con su propia conciencia, entonces empieza a ver a todos los que le rodean como sus enemigos, como sus competidores.

Entonces comienza el problema y la excusa será el dinero, la excusa será la política, la excusa será la otra, pero el problema está en tu fractura interior, en tu fractura interior. Interiormente estás fracturado.

Entonces, Jesucristo va al a la raíz del problema.

La gran aportación del cristianismo es abordar la herida del mundo desde su origen. Desde su origen y su origen está en la ruptura con Dios, en ese Dios que se hace presente en nuestra conciencia. Y cuando alguien está rompiendo con ello, pues todo se distorsiona.

Bueno, por esto se dice de Jesucristo, Él es nuestra paz.

Él es nuestra paz. Es el príncipe el príncipe de la paz, portador de paz.

Pero sobre todo hay que decir que ha pacificado con su sangre, con su sangre redentora, ha pacificado el corazón herido por el pecado. Creo que esa es la esta es la gran la gran enseñanza de este punto 271: ¿Qué tiene que ver Jesús con la paz? Pues fíjate todo lo que tiene que ver.